

Santiago, 3 de mayo de 2017

Queridos padres y apoderados,

Me dirijo a ustedes para compartirles nuestra profunda preocupación como colegio respecto a los riesgos a los que pueden estar expuestos nuestros niños y jóvenes a través de las redes sociales y los medios de comunicación online. Particularmente queremos referirnos al alcance que están teniendo en Chile dos fenómenos relacionados con la temática del suicidio adolescente: la serie “13 Reasons Why”, transmitida a través de Netflix, y el llamado “Juego de la Ballena Azul”.

En el primer caso hablamos de una serie de ficción -categorizada para mayores de 16 años- en la que una adolescente explica los motivos que la llevaron a terminar con su vida. Pero la crudeza de la temática central no es lo único que puede perturbar a quienes aún no tienen un criterio formado, sino que la serie contiene también escenas explícitas de violación, abuso, consumo de alcohol y drogadicción. Si bien se afirma que la serie fue creada para formar consciencia en torno a la realidad del bullying, hay quienes han visto en ella una apología del suicidio. Más allá de la polémica, lo cierto es que, en ningún caso, se trata de un contenido adecuado para nuestros estudiantes, especialmente si lo ven sin el acompañamiento y orientación de sus padres.

Por otro lado, tenemos el caso del “Juego de la Ballena Azul”, del que seguramente han escuchado también en los medios. Se trata de un fenómeno que ha dado la vuelta al mundo, involucrando a jóvenes a los que se contacta a través de cualquier red (whatsapp o Facebook) para desafiarlos a realizar 50 pruebas en las que deben auto dañarse, culminando con el suicidio. Usando sus datos personales se les extorsiona y se les amenaza con dañar a sus seres queridos si no cumplen con lo requerido. Hace pocos días se realizó la primera denuncia en Chile referida a una niña involucrada en esta cadena de horror, por lo que es importante mantenernos atentos ante posibles señales en el comportamiento de nuestros hijos, tales como aislamiento, mayor irritabilidad, inseguridad o angustia.

Pero además de estar atentos a los cambios de ánimo o comportamiento de los adolescentes, creemos que esta es una oportunidad para reflexionar en torno a la importancia de mantener una comunicación de calidad entre padres e hijos, junto a la necesidad de poner límites claros al consumo mediático de nuestros jóvenes. No cabe duda de que las redes les permiten acceso a información ilimitada, la que puede ser bien utilizada, pero también los expone a contenidos peligrosos y a riesgos hasta ahora desconocidos.

Como nunca hoy es necesario que cuidemos de nuestras relaciones, involucrándonos en los temas que interesan a nuestros hijos para poder comprenderlos, y abriendo espacios de conversación en torno a estas mismas temáticas. Sólo a través de la cercanía y la acogida podremos entregarles la orientación que necesitan.

Finalmente, los llamamos a no alarmarse y a mantener la confianza en que hemos entregado a nuestros niños y adolescentes las herramientas y valores necesarios para enfrentar adecuadamente este tipo de amenazas, en la tranquilidad de que sabrán discernir y pedir ayuda cuando lo necesiten.

En suma, el llamado es a estar presentes, como padres y madres, esforzándonos por orientar, escuchar y, sobre todo, poniendo los límites necesarios para protegerlos.

Afectuosamente,

Equipo De Gestión